

SERIE | FUNDAMENTOS | Semana 4

“HIJOS, NO HUÉRFANOS: NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO”

*“Miren con cuánto amor nos ama el Padre que se nos llama hijos de Dios, ¡y lo somos!”
1 Jn 3:1*

En nuestra actualidad muchos cristianos viven con mentalidad de esclavos, de huérfanos o de gente sin valor. Pero en Cristo hemos recibido una nueva identidad: somos hijos de Dios.

El Pastor Mario dice con frecuencia: “No podemos actuar como siervos cuando fuimos llamados a vivir como hijos.”

Esta verdad cambia nuestra manera de pensar, orar, servir y vivir. Ser hijo es el fundamento de todo lo demás

1. Ser hijo es un regalo, no un mérito

No nos hicimos hijos por buenas obras ni por religión, sino por el amor del Padre manifestado en Jesús.

“A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios.” Juan 1:12 (NVI)

“No me esfuerzo para ser hijo, me esfuerzo porque ya soy hijo.”

2. Como hijos, tenemos acceso al Padre

No necesitamos intermediarios ni permisos especiales. Como hijos, podemos acercarnos con confianza, sabiendo que Él nos escucha y nos recibe con amor.

“Ustedes no recibieron un espíritu que los haga esclavos del miedo; recibieron el Espíritu que los adopta como hijos, y por el cual clamamos: “¡Abba, Padre!” Romanos 8:15 (NVI)

¿Oras como si fueras un extraño o como un hijo que sabe que su Padre lo ama?

3. Nuestra identidad en Cristo nos da seguridad

Saber quién eres en Dios te da firmeza frente a las dudas, el rechazo y la comparación.

En Mountain City Church decimos: “Después de Dios, las personas son lo más importante”, y esto comienza por reconocer que cada persona es valiosa por ser hijo de Dios.

*“Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.”
Gálatas 4:7 (NVI)*

“Mi valor no depende de mi pasado, sino de mi Padre.”

4. Vivir como hijo te lleva a reflejar a tu Padre

Los hijos imitan a su papá. La verdadera madurez cristiana se nota cuando reflejamos el carácter del Padre: amor, perdón, paciencia, verdad.

“Sean imitadores de Dios, como hijos amados.” Efesios 5:1 (RVC)

Aplicación práctica para esta semana

Reto personal:

- Esta semana, cada vez que te sientas inseguro, repite: “Soy hijo de Dios, amado y aceptado.”
- Escribe una carta de gratitud a tu Padre celestial por haberte hecho su hijo.

En el grupo:

- Compartan qué significa personalmente ser hijo de Dios.
- Oren juntos para que esta identidad se afirme más en cada uno.

Oración final

Padre, gracias por amarme, por adoptarme y llamarme tu hijo. Hoy renuncio a vivir con temor, culpa o rechazo. Recibo tu amor y afirmo mi identidad en Cristo. Enséñame a vivir como tu hijo cada día. Amén.

Para memorizar: “No soy definido por mis errores, soy definido por mi adopción.”